

Ciudad de México, 4 de abril, 2020

Lic. Andrés Manuel López Obrador
Presidente de México

Los que firmamos esta carta, miembros activos de las distintas comunidades científicas y artísticas del país, entendemos que la gravedad de la situación por la que estamos atravesando requiere de medidas drásticas para mitigar el deterioro que esta crisis puede dejar en las estructuras que permiten el buen funcionamiento de una nación.

Sabemos también que no hay que esperar a que termine la contingencia sanitaria para empezar a crear las bases de una sociedad más solidaria e igualitaria. Somos conscientes de que este país requiere de transformaciones profundas para generar un espacio común en donde todos tengamos las mismas oportunidades. La emergencia debe dar lugar a una convivencia más equitativa, en la que trabajemos todos juntos para encontrar salidas a crisis como la que estamos viviendo, basándonos en la confianza en las personas, en la ciencia y la cultura.

Una transformación profunda como ésta no puede darse sin ir acompañada por la fuerza, en sí misma transformadora de las ciencias y las artes. Es por esto que nos asombra conocer el decreto presidencial que, en plena pandemia, extingue de facto la existencia de una cantidad importante de fideicomisos y fondos dedicados a la investigación, la creación, la producción, la promoción y la innovación en distintos campos del arte y la ciencia. Se nos escapan las razones por las cuáles estos fondos podrían resultar prescindibles, cuando son la base de actividades esenciales para la sociedad.

Los gobiernos del PRI y del PAN ejercieron una reducción sistemática de los presupuestos públicos dedicados a la ciencia y el arte, ya que las actividades de estos sectores no eran consideradas por ellos esenciales, como corresponde al pensamiento neoliberal. En ese tiempo, a nadie sorprendía, aunque a todos decepcionaba, la merma sexenal de los recursos, de por sí escasos, que el Estado destinaba a estas áreas, yendo en contra de lo establecido por organismos mundiales, que aconsejan se destine a ellas por lo menos el 1% del PIB. Resulta, por ello, aun más desconcertante descubrir que el gobierno actual recurra a prácticas que creíamos por fin superadas, pues cualquier proyecto de izquierda debe tener entre sus prioridades el fomento de las artes y las ciencias para impulsar un bienestar verdaderamente integral de la población.

Las comunidades que conforman el amplio espectro de la producción y el pensamiento científico y artístico han estado históricamente comprometidas con el desarrollo del país, con la revolución de las conciencias y con los proyectos más progresistas.

Por ello, hacemos un llamado al presidente de la República, Andrés Manuel López Obrador, para que ponga a salvo los fondos y fideicomisos destinados a estas áreas del quehacer humano. Un gesto solidario que sin duda nos alentaría a sumarnos a la dura batalla por salir, en primer lugar, de esta contingencia mundial y por conseguir, una vez que estemos del otro lado, que este país sea un país más justo para todos. Sabemos que vendrán otras amenazas, incluso más peligrosas que esta, razón por la que deseamos poner al servicio del Estado nuestros conocimientos y herramientas, y ser así copartícipes de la reorganización a gran escala que habrá de venir. Para ello, es necesario que el gobierno no corte los lazos que constitucionalmente lo vinculan con el trabajo diario de miles de científicos, artistas, promotores culturales, investigadores, profesores y demás integrantes de los ramos del arte y la ciencia.